



La infiltrada, un thriller veraz

(Arantxa Echevarría, 2024)

El thriller es un género transversal, en el que caben casi todas las miradas, del drama a la comedia, del romanticismo al brutalismo, del poema laudatorio a la ciencia ficción. Esta vez Arantxa Echevarría ha construido no solo un thriller, sino un mosaico por el que rezuman la realidad y la memoria. Imposible haber olvidado en tan pocos años la lucha antiterrorista contra ETA, todavía hay en la sociedad española muchas personas que ni perdonan ni olvidan, pues los daños fueron terribles y la reinserción política, si es que se le puede llamar así, está siendo complicada. En este caldo de cultivo nos llega ahora la historia de *La infiltrada*. Cuando una mujer policía de Logroño se camufló en la banda terrorista, hechos recreados en la película, se iniciaban las primeras negociaciones y pactos encubiertos, cuya principal dificultad radicaba en los muchos desacuerdos y la obstinación de los cabecillas de la organización, que no estaban dispuestos a alinearse con las decisiones de la cúpula. Esto y el hecho de que la heroína fuese una mujer en un mundo de brutalidades masculinizadas eleva la tensión y el dramatismo del film a las cotas más altas dentro del género.

La historia (la desarticulación del comando Donosti y la detención de los etarras Sergio Polo y Kepa Etxebarria, en 1999) se construye en torno a cuatro personajes y dos contextos: el policial, que tiene sus propias tensiones en los enfrentamientos subterráneos entre policía y guardia civil; y el terrorista, que

permanece prácticamente oculto como corresponde a la propia naturaleza clandestina de sus actividades. El modelo de construcción dramática resulta perfecto, pues de él emergen como islotes en los que se sustentan los cuatro personajes que sirven para entrelazar la trama. La heroína

infiltrada, sometida a la tensión de afrontar todos los riesgos, minuto a minuto, las veinticuatro horas del día. El poli tan despiadado que le sirve único contacto con la realidad (Luis Tosar), a su vez se respalda en la idea de que solo desde la brutalidad se combate a los brutos. El terrorista subordinado, más humanizado (Iñigo Gastesi), arrastrado por el fanatismo de sus ideas pero que aún conserva el instinto de enamorarse de una mujer atractiva sin ninguna sofisticación, tan plena de misterios y cuya mayor belleza es una personalidad arrolladora. Y el terrorista cabecilla, que se hace fuerte en su condición de bestia masculina (Diego Anido), que a su vez se siente acorralado por los dos frentes, pues teme tanto a los *txacurras* (perros) de las fuerzas de seguridad del estado como a los *gudaris* (guerrilleros del frente de liberación) que ahora quieren imponer unas nuevas normas en la organización, en la que el asesinato ha sido siempre el instrumento para imponer sus objetivos.



Impresionante Carolina Yuste en su desdoblamiento interpretativo: en su identidad y sus muchos matices está la esencia del film.

Actriz por partida doble

La mujer camuflada en el nombre de Aranzazu Berradre se enfrenta a una verdadera actuación en la vida real, cuyo singular desdoblamiento se transpone a la pantalla: la actriz Carolina Yuste se enfrenta con absoluta credibilidad a este doble juego interpretativo: el de una mujer “topo” que supo fingir hasta la maestría para infiltrarse en la peligrosa

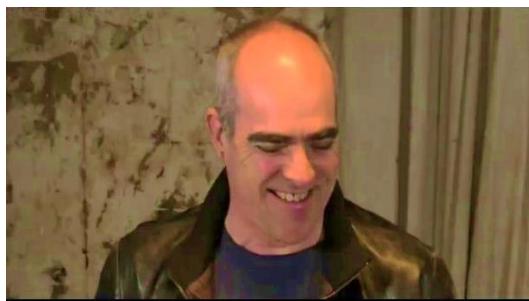
banda armada, sorteando todas las sospechas; y el de la actriz, que encarna todos esos matices dramáticos y emocionales sin apenas resquebrajarse. El personaje debe afrontar un arco de transformación de ocho años, desde la joven policía vocacional con alma independiente al de transformarse en otra persona para asumir sin fisuras su doble identidad, sin mayor conexión con la realidad que un poli despiadado, que de principio le deja muy claro que si se equivoca nadie la va a respaldar, estará sola. Lejos de amedrentarse, esta condena a actuar en la soledad y el aislamiento más absoluto parece actuar como un reto en el que la mujer quiere medirse a sí misma, explorando los propios límites de la actuación policial.



Imagen del duelo interpretativo Tosar-Yuste.

Hay una gran variedad de escenas para sacar de Carolina Yuste todos los registros que caben en un papel máximo en exigencias. Hay un vínculo emocional con una madre invisibilizada y una historia (que nunca aflora) que debiera servir para explicar la frialdad y el desarraigamiento de la mujer policía. A partir de esa joven de veintidós años recién salida de la academia de policía, captada para una misión encubierta. Hay un proceso para formarse, aprender euskera, introducirse en los ambientes de las tabernas de Euskalerría, ganarse la confianza de los abertzales. Es la evolución de quien se va curtiendo afrontando las pruebas más duras, hasta convertirse en un personaje sólido como una roca. Hay momentos para mostrar la fragilidad, condición arquetípica de

todo héroe cinematográfico elaborado según los cánones, llevando al personaje a tocar fondo para recordar su condición humana, una permanente explosión contenida que se expresa en desahogos de rabia (patadas, gestos apretados, lágrimas que escapan...) en los momentos de soledad. Pero por encima de sus matices hay una línea de continuidad sin rupturas, una expresión muy controlada pero que nunca esconde que estamos ante una actriz que interpreta a una mujer que finge.



Dotar de la humanidad de un "ángel de la guarda" a un tipo al que llaman "el inhumano" es el difícil reto al que se enfrenta Luis Tosar, al que el personaje le va como un guante a su arquetipo interpretativo.

El inhumano

Un poli rebelde, casi despiadado, capaz de desafiar a sus jefes y embaucar a una mujer en una misión donde presumiblemente será imposible que salga con vida. Esta es la función del personaje de Luis Tosar en *La infiltrada*. Su físico impone tanto (y su carrera interpretativa también) que su sola presencia aporta muchos significados: sus pobladas cejas de ogro, su frente despejada de maquiavélica inteligencia, su sonrisa tímida reprimida que fugazmente escapa, y especialmente la expresión dura e impenetrable de su mirada que se clava impasible en los ojos de cualquiera, como la de un buen jugador de póker. Todo un arquetipo del poli duro que se deja en casa al padre de familia cuando cierra la puerta de su

casa y en la calle se convierte en un perro de presa entrenado para cazar asesinos y doblegar a base de violencia a los violentos.

Mas allá del arquetipo de género, el personaje real que encarna Tosar nos abre un camino de incógnitas e incertidumbres por el que pocas veces se ha transitado: las actividades encubiertas de los cuerpos de seguridad del estado, que desde los GAL a los múltiples infiltrados entre los *mugalaris* (colaboradores transfronterizos que ayudaban a cruzar la frontera a los etarras). Es un mundo impenetrable de secretos de estado, que seguramente nunca conoceremos, que aparecen a veces en pinceladas marginales, o a veces en brochazos gruesos, en el subterfugio de las pantallas de los informativos de televisión, en voces, en sombras. Los jefes, los mandos, los políticos, el estado es como la parte sumergida de un iceberg del que emergen unas pocas cabezas, quedando todo lo demás como un bosque que solo puede intuirse.



El jefe de policía tiene su séquito, personajes funcionales que ennoblecen la acción policial y sirven de soporte para humanizar al cuerpo.

Una pesadilla

La película viene a recordarnos una pesadilla que creemos haber dejado atrás. En este sentido, hoy la vemos sin el dramatismo de antaño, como un producto más de la ficción que nace en las pantallas cinematográficas, aunque todos sabemos lo que hay detrás de una tremenda historia, nacida desde y para

la clandestinidad. Quizás distanciarse de esta pesadilla es el mejor poso que nos deja el filme, recreado con total verosimilitud.



Iñigo Gastesi y Diego Anido encarnan convincentemente los personajes históricos de la descarnada lucha terrorista.



Título original: *La infiltrada*

Año: 2024. **Duración:** 118 min.

Dirección: Arantxa Echevarría

Guion: Arantxa Echevarría, Amelia Mora, sobre una idea de María Luisa Gutierrez (basada en hechos reales)

Reparto: Carolina Yuste, Luis Tosar, Iñigo Gastesi, Diego Anido.

Música: Fernando Velázquez

Producción:

Bowfinger International Pictures, Beta Films Spain, Esto También Pasará, Film Factory Entertainment, Beta Fiction Spain, Atresmedia Cine, ICAA, Movistar Plus+, Mogambo, Crea SGR

<https://www.filmaffinity.com/es/film932478.html>

<https://www.imdb.com/title/tt29270150/>

www.elpuenterojo.es